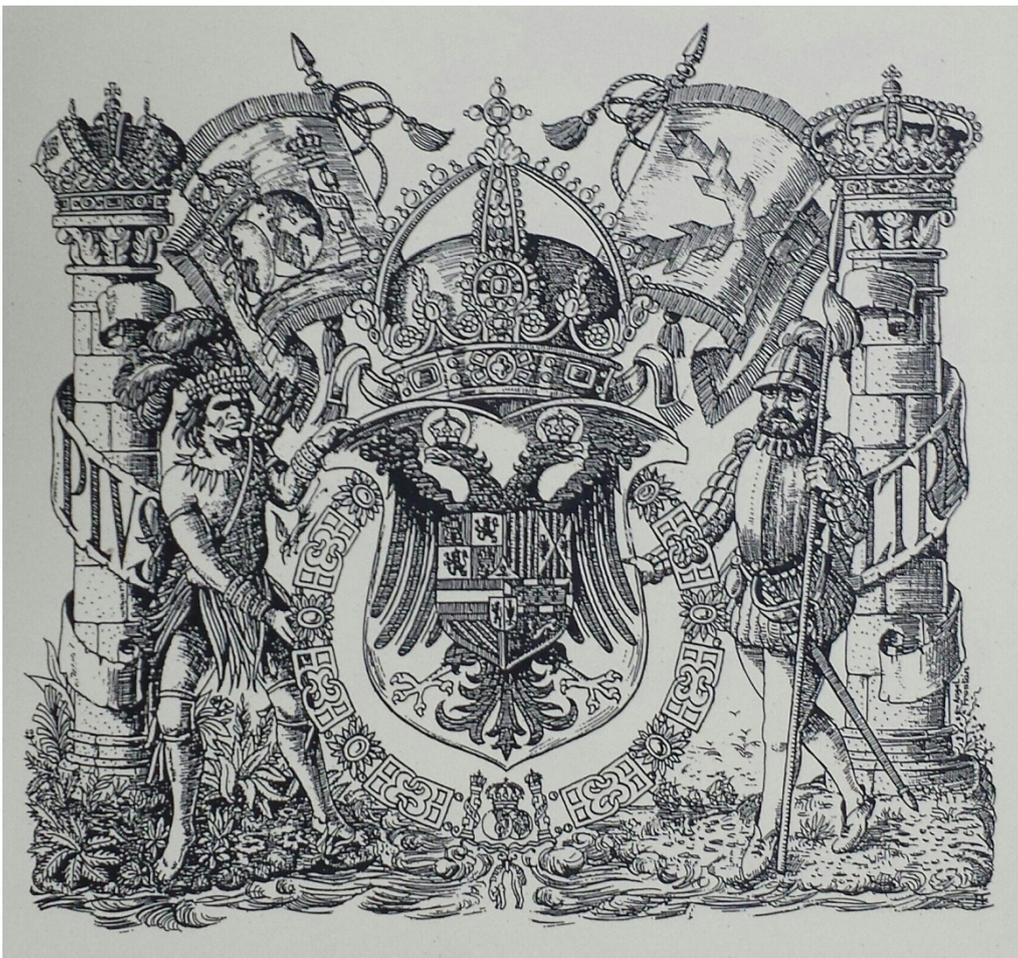


España en el Suroeste de Norteamérica según las crónicas durante el siglo de Oro

*José Antonio Crespo-Francés**

Nos referimos al suroeste pues rápidamente pesamos en el suroeste de los actuales EEUU, pero ello nos lleva al estudio anglosajón del tema que la historiografía norteamericana trata al hablar de los *borderlands*, tierras de frontera, pero la realidad que debemos tratar es mucho más compleja, completa y estratégica, pues debemos referirnos a la frontera del norte de Nueva España, y al hacerlo nuestra visión tomará la dimensión exacta casi épica de una de las mayores fronteras terrestres del imperio español.



Dibujo cortesía de Ángel Frontán (†)

De esta manera damos una idea de conjunto, una visión común sobre Norteamérica, no viendo a personas, individualidades que parece

actúan a su aire en una aventura descontrolada, bien al contrario tenemos expediciones sucesivas, acumulando información, a veces engañosa e imprecisa, que es empleada por las siguientes hasta lograr el asentamiento definitivo tanto en la Florida como en Nuevo México, bajo el control del virreinato siguiendo las directrices de la Corona, tierras en absoluto inconexas y que desde Nueva España se veían como partes a enlazar en una misma política de expansión al amparo del tratado de Tordesillas.



Mapa elaboración propia ©José Antonio Crespo-Francés

Y hablamos de esos documentos como son las crónicas, memoriales, relaciones, informes y cartografía histórica como principal fuente de información sobre los hechos acaecidos, en los que encontramos las formas de ser y pensar de los hombres de la época, gobernantes, soldados, comerciales, las primeras descripciones de la inmensidad territorial, de su meteorología muchas veces brutal, cambiante y difícil, así como de los pueblos nativos y sus costumbres.

Quiero mencionar algo sobre la descripción que se da de la obra de los cronistas ligada, con su parte de realidad, al empleo de la figura retórica de pensamiento de la hipérbole consistente en aumentar o disminuir de forma exagerada lo que se dice. Algo que he comentado con algunos estudiosos norteamericanos. Aquellos españoles que

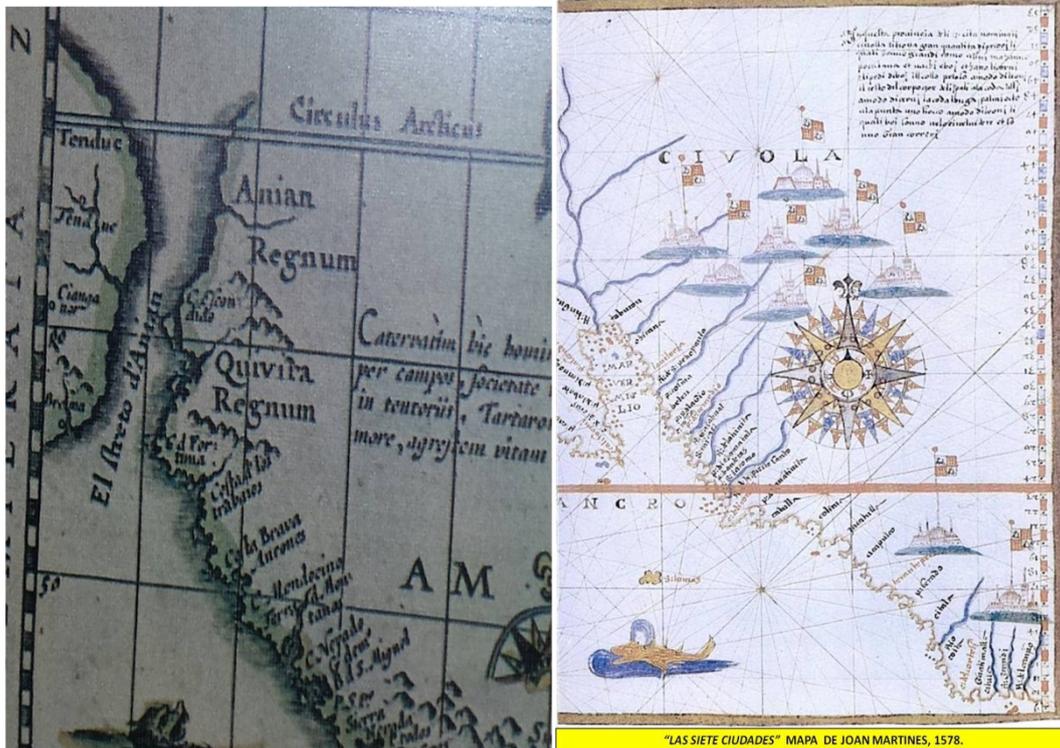
parten de una geografía como es la de la península ibérica, aunque algunos de aquellos soldados conocieran en Rin o el Danubio, se enfrentaron a las inmensas florestas floridianas sin parangón posible, con costas interminables donde era imposible caminar seco sobre inmensos cenagales que se prolongaban durante decenas de kilómetros, ríos interminables como el Mississippi, espacios como el Gran Cañón o la sierra Tarahumara que dejan como miniaturas a los barrancos de la sierra de Guara, hoces del Cabriel o del Duratón, las inmensas llanuras centrales donde la hierba llegaba al lomo de los caballos, superficies tan planas que hacían imposible tener referencias y orientarse solamente mediante la brújula, las estrellas y el movimiento del sol... animales enormes, osos, pumas tortugas caimán... todo ello nos lleva a considerar la hipérbole aunque no como la única herramienta descriptiva sí la mejor figura retórica de pensamiento, como herramienta del lenguaje del cronista.



Dibujo del golfo de México y costa de Nueva España, desde el cabo de Santa Elena hasta el río Pánuco. 1544

También es necesario hacer un comentario inicial y es al motivo del olvido de Norteamérica dentro del relato de nuestro pasado americano proveniente de varios factores como la tremenda secuencia de fracasos que implicó, hasta el definitivo abandono de la idea de avanzar sobre la costa atlántica hacia el posible paso del noroeste, y que durante la Ilustración se reviviría por la costa del Pacífico, y el hecho de que al final se impusiera Inglaterra en la costa este del continente. Ello no puede implicar ni el olvido ni pasar por alto la ingente cantidad de información geográfica y antropológica acumulada, recordemos que la ciudad norteamericana más antigua es San Agustín, donde se estableció el primer registro civil, y que las dos más importantes obras

literarias, entre otras muchas, que nos hablan de este territorio están escritas en español y son el Memorial de Solís de Pedro Menéndez de Avilés y la Historia de Nuevo México de Gaspar de Villagrán relato del esfuerzo de Juan de Oñate, entre otras.



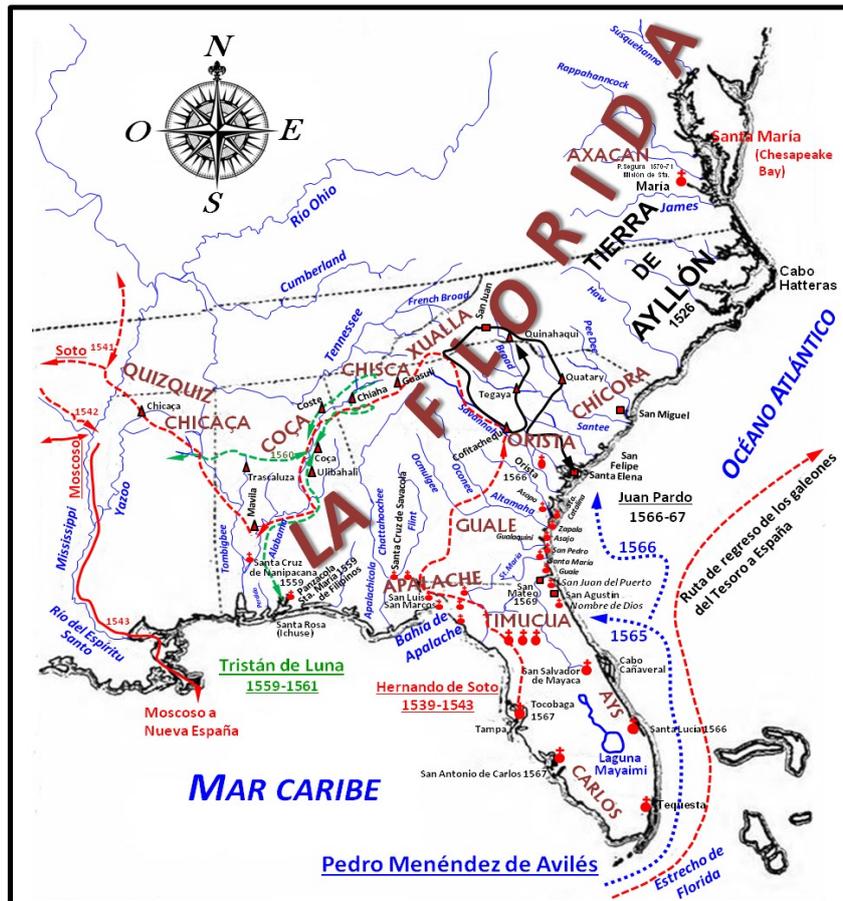
El mito como motor de exploración. A la izquierda, Willem Janszoon Blaeu: *Nova Totius Terrarum Orbis Geographica Ac Hydrographica Tabula* auct Guiljelmo Blaeuw, 1606.

De todas ellas nace la información que en estas líneas se ofrece considerando la doble intención del documento clásico que es el memorial.

Por un lado cada adelantado firmaba un documento o *asiento* mediante el cual la corona adquiría unos compromisos materiales y humanos y por el que igualmente cada adelantado adquiría unos compromisos en las mismas materias en menor grado pero encaminados a la existencia de llevar a buen fin unos objetivos y al cumplimiento de una misión, por lo que en comisionado debía ir anotando todas las incidencias y hechos que facilitaban o impedían el cumplimiento del contrato a efectos de una justificación de justas reclamaciones y por otro y de cara al futuro el objetivo de creación de memoria para herederos y futuras generaciones.

Hablamos del descubrimiento europeo y la exploración temprana del subcontinente norteamericano en un momento mencionado para este

espacio continental como «*el siglo perdido*» en algunos ambientes culturales norteamericanos para referirse al espacio temporal que va desde la llegada de Colón a la arribada y fundaciones de los peregrinos en 1622, quedando el rastro de lo español de forma colateral al tratar las tierras de frontera, los *borderlands*, o la *historia atlántica* desde el siglo XVI a principios del XIX en la que España tuvo mucho que ver, aunque esa tendencia ha cambiado, está cambiando, al integrar la herencia hispana como parte de la esencia norteamericana.



Mapa elaboración propia ©José Antonio Crespo-Francés

Al este, la Florida era un inmenso territorio que cubría desde Pánuco hasta Terranova, la Tierra de Bacallaos y hacia el norte de Nueva España el gran suroeste, Nuevo México. Entre ambos espacios las grandes llanuras donde hoy se encuentra Texas, la cuenca del Mississippi y los Apalaches, tres grandes obstáculos frente a los que se luchó y a los que se trasladaron mitos ancestrales, algunos con posterioridad a los hechos y otros en paralelo.

Todo el espacio al norte de Nueva España era una incógnita que se fue dibujando y describiendo en las crónicas, una de las mayores fronteras

Florecieron las artes es la época de músicos de la polifonía como Tomás Luis de Victoria, inspiración de Bach, Cervantes, Lope de Vega, Calderón o Velázquez entre otros muchos lo cual nos lleva a concluir que ese período en absoluto fue un siglo perdido ni un período oscuro sino difícil y grandioso, donde todo se pensó a lo grande, a la medida de ese gran continente americano.



Reconocimiento de Álvarez de Pineda. Mapa elaboración propia ©José Antonio Crespo-Francés

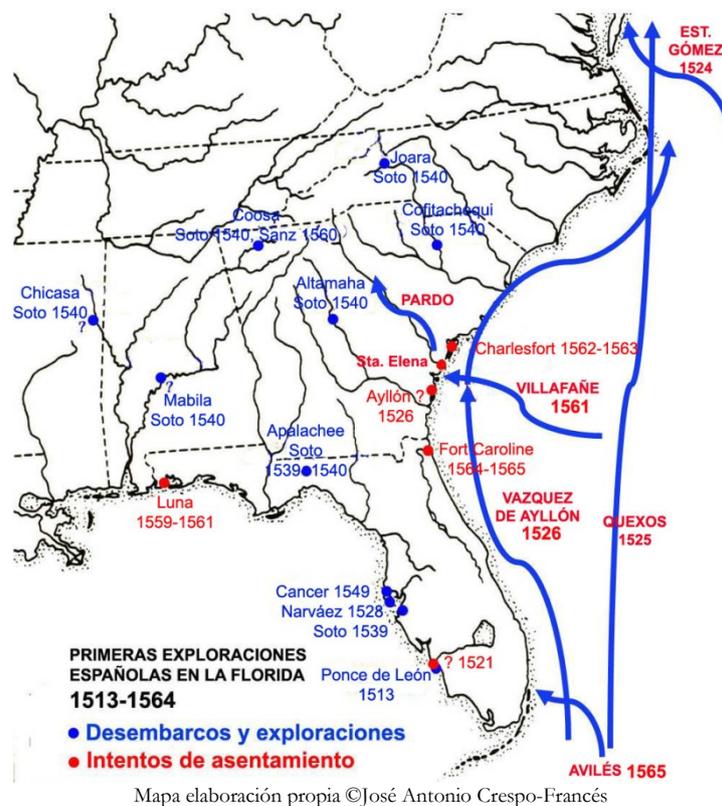
Debemos tener en cuenta el concepto de la Florida en su sentido más extenso, tal como se empleaba en el siglo XVI, que abarcaba prácticamente desde en noreste de Nueva España y Texas hasta la costa atlántica de Canadá. El territorio comprendido entre el río Pánuco y la *Tierra de Bacalaos*, tal como lo explica el Inca Garcilaso en su *Historia de la Florida*.

Antes de la llegada de los españoles el nombre antiguo de esta región fue *Cauto*, aunque Bartolomé Alcázar en su *Crono-historia* la llama *Jaguartasa*. Sobre esos mapas también encontramos denominaciones como Tierra de Amichel, Tierra de Garay, Tierra de Ayllón, Tierra de Esteban Gómez y Tierra de Corte Real.

Ahora cabe preguntarse cómo era el territorio y cuál era su amplitud. Se trata de un espacio inimaginable con costas inhóspitas sin lugares seguros donde protegerse y llenas de medanales, zonas de media y alta montaña con tremendas nevadas invernales, selvas con más agua que tierra, bosques húmedos, llanuras de herbazales infinitos y desiertos inacabables. Hasta el establecimiento definitivo en la Florida y permanentemente después, la situación nunca estuvo ajena a

sobresaltos, dada la posición estratégica de la península que penetraba en profundidad sobre el Caribe en dirección a Cuba. Florida fue permanentemente ambicionada por otras potencias, y su caída en manos enemigas haría peligrar la seguridad de las rutas españolas de ida y regreso a América siempre en peligro frente a piratas y corsarios.

Creo oportuno que comentemos la secuencia de los adelantados de la Florida y las principales intentonas de asentamiento. El primer español con el título de adelantado de la Florida fue Juan Ponce de León y Figueroa, quien por dos veces intentó el asentamiento. Luego vendrían otras intentonas y exploraciones menos conocidas pero muy importantes como fueron las de Hernández de Córdoba (1517) y de Alonso Álvarez de Pineda (1519).



Tras las primeras expediciones del Caribe llevadas a cabo por Francisco Hernández de Córdoba y Juan de Grijalva y mientras exploraban el sur del Golfo de México desde Cuba en 1517 y 1518 su perímetro se va cerrando quedando demostrada la imposibilidad de una salida hacia el Pacífico en contra de lo que había soñado Colón, el gobernador de Jamaica Juan de Garay equipó cuatro barcos para explorar la costa norte del Golfo y los puso bajo el mando de Alonso Álvarez de Pineda quien exploró desde la península de Florida hasta el asentamiento de Cortés en Villa Rica de la Vera Cruz. Después de

informar a Garay, regresó inmediatamente al Río Pánuco para comenzar un asentamiento muriendo allí en 1520 durante un levantamiento huasteco.

Mientras tanto Garay, sobre la base del reconocimiento de Álvarez de Pineda, buscó la aprobación real para establecerse en lo que llamó la Tierra de Amichel. Finalmente armado con una patente de la corona zarpó de Jamaica con once barcos el 14 de junio de 1523, según el calendario juliano, para renovar y mantener el asentamiento fallido en el Pánuco. Un viento contrario llevó los buques a más de cien millas demasiado al norte. Anclaron en el río Soto la Marina, que Garay llamó Río de las Palmas. Allí rechazando el consejo de sus oficiales de establecerse, dirigió una marcha por tierra hacia el Pánuco descubriendo que las fuerzas de Cortés ya controlaban en territorio y fundado un pueblo llamado Santiesteban del Puerto, actual Pánuco en Veracruz.



Itinerario de Vázquez de Ayllón. Mapa elaboración propia ©José Antonio Crespo-Francés

Garay, enfrentado a la desertión de sus hombres e incapaz de contrarrestar la influencia de la facción de Cortés, viajó a la Ciudad de México para una reunión con el conquistador del que recibió un trato hospitalario mientras negociaba por los derechos de colonización en el Río de las Palmas llegando finalmente a un acuerdo. Finalmente los dos líderes asistieron juntos a la misa de la Nochebuena y poco después, Garay enfermó de neumonía muriendo el 27 de diciembre de 1523.

Igualmente y sobre la Florida se llevaron a cabo las acciones de Francisco Gordillo y Pedro de Quejo (1520-1). Luego vendría la exploración de Esteban Gómez, en 1525, enviado por el emperador Carlos I de España y V de Alemania, quien recorrió la costa Atlántica desde Canadá hasta la Florida. Seguidamente y titulado como adelantado, segundo en la secuencia vendrían las expediciones de Lucas Vázquez de Ayllón, Adelantado de la Florida (1520-26), con propósitos de conquista y colonización.

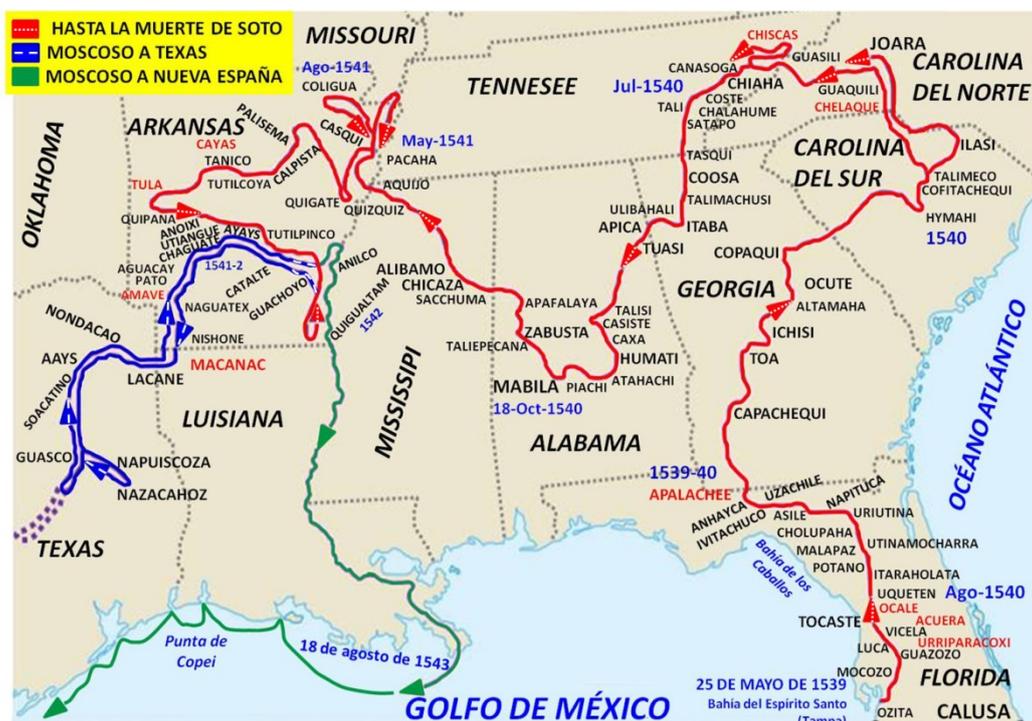
El tercer adelantado sería Pánfilo de Narváez (1527) investido como *Gobernador, Adelantado y Capitán General de las provincias desde el río de las Palmas hasta la Florida*, expedición fracasada de la que tenemos noticia gracias a la información dada por Cabeza de Vaca en su libro *Naufragios*, quien con otros tres supervivientes protagonizaron una marcha épica de ocho años en dirección oeste hasta llegar a Ciudad de México. En su aventura Cabeza de Vaca ejerció como médico y curandero. Aquellos supervivientes fueron esclavos, comerciantes, sobrevivieron tras un último naufragio junto a Galveston el 6 de noviembre de 1528 en el que quedaron cuatro de los ochenta que sobrevivían hasta ese momento. Para los cuatro, Cabeza de Vaca, Andrés Dorantes de Carranza, Alonso del Castillo Maldonado y el sirviente africano de Dorantes, Estebanico, fue la mayor experiencia de sus vidas trabando contacto y entendiéndose de forma intuitiva con diferentes grupos tribales.



Francisco López de Gómara. *La Historia General de Las Indias*. Anvers: Martin Nucio, 1554.

Sus relatos excitaron los oídos del Virrey Antonio de Mendoza, Francisco Vázquez de Coronado y el que sería su sargento Melchor Díaz, escuchando las noticias de sus aventuras sobre los "misterios del norte" dando noticias de esos pueblos abandonados y las grandes vacas peludas.

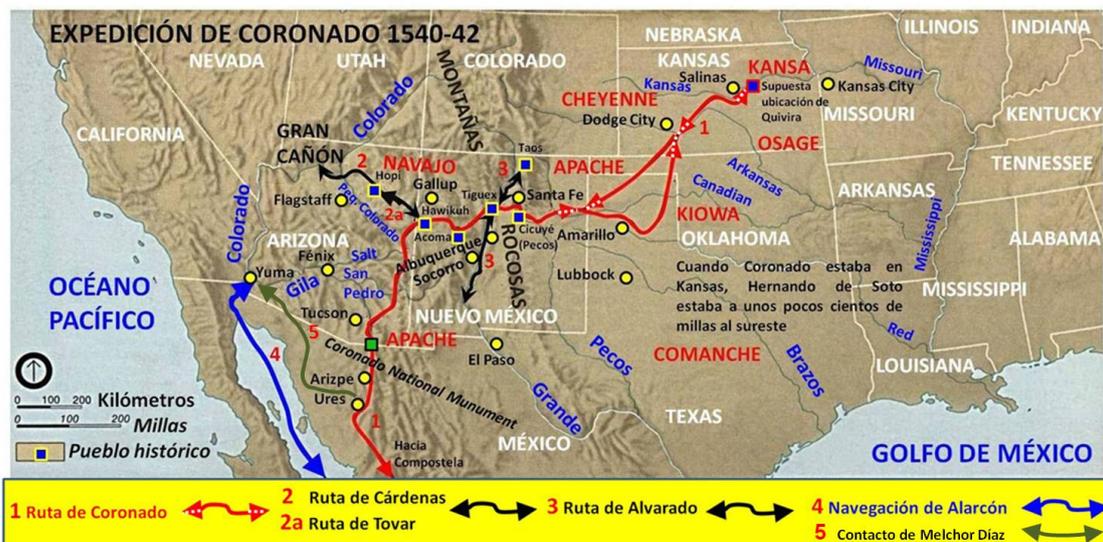
Los relatos de los supervivientes de la expedición de Narváez Igualmente animarían a Hernando de Soto quien huyendo de una situación acomodada e inspirado por Cabeza de Vaca obtuvo licencia para organizar su expedición a la península de La Florida como cuarto adelantado.



Mapa elaboración propia ©José Antonio Crespo-Francés

Miembros de esta expedición publicaron más adelante detalles e información de gran interés sobre los nativos de La Florida tales como su estilo de vida o su comportamiento. Si las desdichadas incursiones de Pineda y Hernández de Córdoba, que precedieron a Lucas Vázquez de Ayllón y a Pánfilo de Narváez, son motivo para recordarlas, sería notablemente injusto negarle su importancia a la odisea protagonizada por el extremeño e intrépido navegante Hernando de Soto desde 1539 y hasta su muerte en 1542, quien investido como Adelantado de La Florida por el mismo Emperador intentó el asentamiento en sexto lugar.

Con Hernando de Soto finalizan la serie de expediciones que habían empezado con Ponce de León, y que, siempre con éxito desdichado, siguieron con Ayllón y Narváez. Muerto Soto los soldados la expedición emprenden, bajo las órdenes de Moscoso, la retirada y después de infinitas penalidades, privaciones, peligros y angustias que sobrecogen al más arrojado y valiente, consiguieron llegar a México unos 300 supervivientes, desnudos, famélicos y casi moribundos. Eran los restos del brillante ejército con el que Hernando de Soto había partido de la Habana unos pocos años antes. No me digan si esto no sería una interesante temática para un realista largometraje.



Mientras tanto una expedición al mando del capitán Diego de Maldonado acompañado de Gómez Arias, ambos capitanes de Soto, que, al no tener noticias de la expedición, había partido desde Cádiz en 1540 para buscar noticias de Soto y llegar a un hermoso bello puerto que denominaron Anchusi, sin encontrar noticia del triste final de la expedición de Hernando de Soto. Maldonado y Gómez Arias, vuelven a buscarlo de nuevo en 1541, recorriendo las costas del Seno Mexicano y las orientales de la Florida, hasta llegar cerca de la Tierra de Bacalaos, y no hallando noticias de su adelantado regresaron con gran desconsuelo a La Habana. La narración de la muerte de Hernando de Soto y su entierro nocturno en el río Mississippi, escrita por los soldados de la expedición Carmona y Coles, recogida por el Inca Garcilaso en su obra *La Florida*, es de un notable valor literario, y es considerada por los especialistas como digna de ser incluida en las antologías de la literatura hispana en Norteamérica.

Tras la polémica de si eran mejor, o no, las expediciones misionales con, o sin, soldados hubo algunas intentonas exclusivamente misionales que acabaron con el martirio de los misioneros. Antonio de Mendoza, Virrey de Nueva España, no desistía de sus proyectos de conquistar y crear asentamientos permanentes en La Florida, por lo que logró convencer a algunos de los soldados de Hernando de Soto para que intentasen una nueva jornada, y les proporcionó cuantos auxilios pudo, así como proveyó a Fray Luis de Cáncer, acompañado de Fray Gregorio de Beteta, Diego Tolosa y Juan García acompañados de la indígena conversa Magdalena, de todo lo necesario para la conquista espiritual del territorio. El séptimo y nuevo intento sobre la Florida lo llevó a cabo este fraile dominico en 1549, aragonés de la pirenaica villa de Barbastro, conocido como "El Alférez de la Fé", hallando la muerte en la bahía de Tampa donde nada más desembarcar sería capturado y apaleado hasta la muerte.



A partir de este momento comienzan a aparecer piratas franceses que ya en 1551 infestan las costas de la Florida.

Por el oeste conocidos los relatos de Cabeza de Vacas, el virrey Antonio de Mendoza envió como vanguardia de reconocimiento a Fray Marcos de Niza con Estabanico quien ya conocía la lengua y podría ejercer de intérprete trayendo el relato de las las Siete Ciudades de Cíbola que

impulsó la expedición de Vázquez de Coronado, expedición militar exclusivamente y de reconocimiento que seguiría los pasos de Fray Marcos.

Uno de sus capitanes, Hernando de Alvarado, fue el primero en penetrar las llanuras de búfalos al este. Mientras que en las llanuras de la actual Tejas, un cautivo conocido como El Turco relató a Alvarado las grandes historias de un reino rico llamado Quivira. La expedición de Coronado penetró en Texas desde el oeste en 1541, mientras que los supervivientes de la expedición de Hernando De Soto, bajo el mando de Luis de Moscoso después de la muerte de De Soto, penetraron en Texas desde el este en 1542.



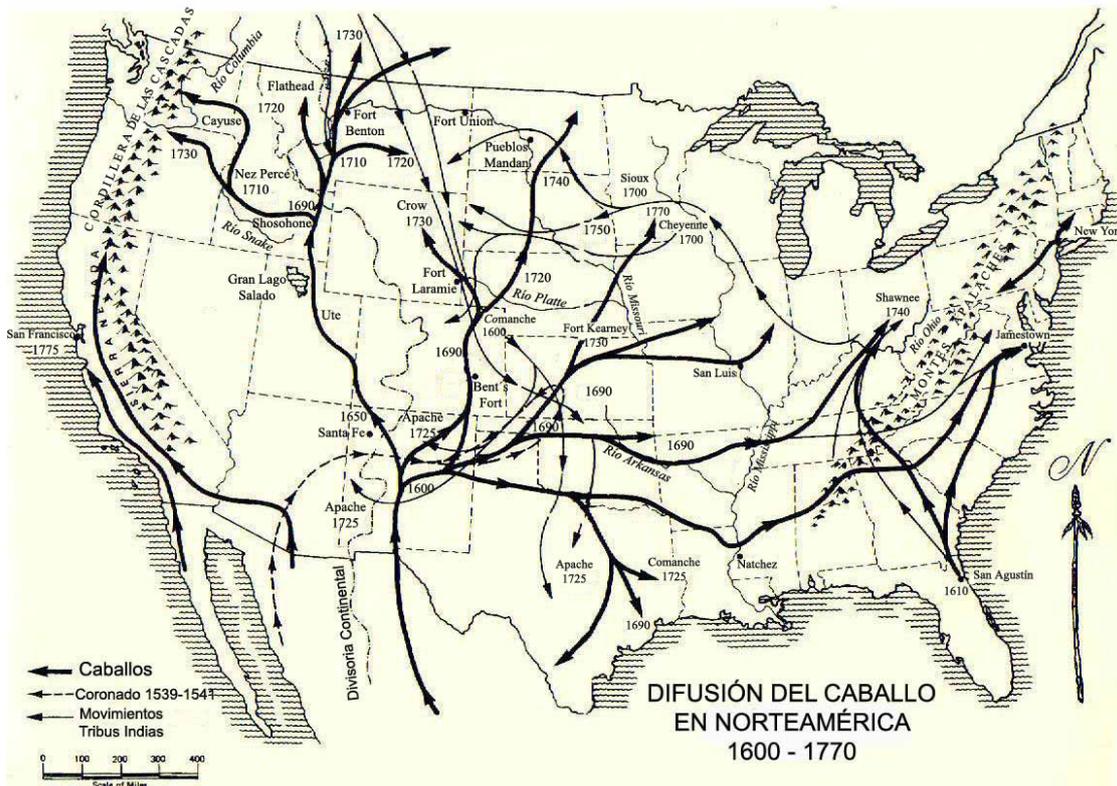
Jinetes españoles, Cañón del Muerto. Monumento nacional del Cañón de Chelly, Arizona.

En total el grupo de Coronado contaba con 300 soldados y 800 nativos aliados procedentes de Nueva España. Desde Culiacán, Coronado ordenó adelantarse a Melchor Díaz y a Juan de Zaldívar con 12 jinetes; luego siguió el propio Coronado dejando el grueso a Tristán de Luna Arellano.

Llegaron en el noroeste de Arizona hasta los pueblos zuñis ya referidos por Fray Marcos de Niza. Tras reunir a toda su fuerza formó tres grupos mandados por López de Cárdenas, Pedro de Tovar y Hernando de Alvarado. Cárdenas fue enviado hacia el oeste hasta encontrar se

con el Gran Cañón. Tovar y Fray Juan de Padilla visitaron los zuñi y los hopi. Alvarado, con 20 hombres, llegó hasta Acoma, ciudad situada sobre una roca. Luego marcharían hasta Kansas, llegando a Quivira, cerca del actual Great Bend.

Regresaron en abril de 1542, pero los misioneros Fray Juan de Padilla, Fray Juan de Escalona y Fray Juan de la Cruz solicitaron quedarse para cristianizar estos pueblos. El grueso de la expedición llegaría desmoralizado a México el mes de julio siguiente. La expedición de Coronado exploró incansable el territorio al norte de Nueva España reconociéndolo detalladamente; proporcionó datos precisos sobre la topografía y los caminos para futuras expediciones hacia el norte, y también datos sobre la vida y costumbres de los indios. Promovió los primeros contactos entre hispanos e indios *pueblos*, muchas veces amistosamente, pero otras de forma áspera y violenta.



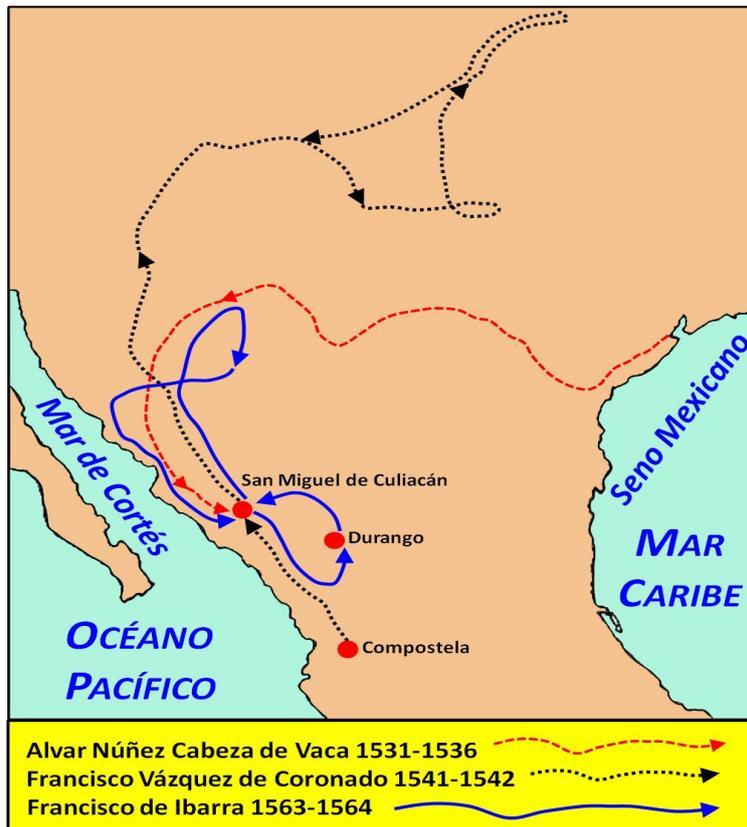
Mapa elaboración propia ©José Antonio Crespo-Francés. *Juan de Oñate y el paso del río Grande: el Camino Real de Tierra Adentro (1598-1998)*, Ministerio de Defensa, 1998.

Los Pueblos vieron por primera vez a aquellos individuos de vestido duro y refulgente que portaban un palo que traía el trueno y también el caballo, con su galope, su olor particular y sus relinchos que reflejaron grabándolos y pintándolos en abrigos rocosos en Arizona, Texas o Utah. Finalmente el caballo pasaría a formar parte del territorio y la filosofía norteamericana y hoy no podría entenderse su pasado sin él.

seguido de Ángel de Villafañe (1561), en la costa atlántica acompañado del experimentado piloto Gonzalo Gayón, que ya había llevado a Luna y Arellano en su infructuoso viaje, con el objetivo de lograr el enlace terrestre de Nueva España con la Florida y hasta la punta de Santa Elena.

Gayón navegaría luego con Manrique de Rojas en búsqueda de asentamientos franceses tomando uno de los mojones plantados por los franceses, acompañando luego a Menéndez dada su gran experiencia.

Antes de que Pedro Menéndez se dirigiera hacia la Florida, por el este Francisco de Ibarra en 1563 se dirigía hacia el norte de Nueva Galicia en la expedición relatada por Baltasar de Obregón estableciendo la provincia de Nueva Vizcaya.



Mapa elaboración propia ©José Antonio Crespo-Francés

Finalmente Pedro Menéndez 22 de Marzo de 1565 recibió en sexto lugar el título de *Adelantado, gobernador y Capitán General de la armada para la conquista de la Florida*, logrando la expulsión de los franceses y manteniendo a perpetuidad sus descendientes el título de Adelantado de la Florida que actualmente recae en la persona de Don Álvaro de Armada y Barcáiztegui.

Al año siguiente acometería la fundación de Santa Elena con la idea de progresar hacia la bahía de Santa María y hacia "los bacallaos" de Terranova para encontrar el paso hacia la China por el norte tal como había hablado con Urdaneta, y manda la expedición del capitán Juan Pardo hacia el interior, aventura improductiva que duró un año abandonando finalmente la empresa por las dificultades de mantener tanto del itinerario como el asentamiento de Santa Elena que estaba siendo atacada por los ingleses. Tan clara tenía esa idea que cuando es nombrado gobernador de Cuba deja en la isla a un teniente de gobernador y se establece con su familia en Santa Elena.

Nuevamente por el oeste, se sucederían las expediciones misionales en solitario. Fray Agustín Rodríguez obtendría permiso del Virrey para, acompañado por dos sacerdotes Fray Francisco López y Fray Juan de Santa María y 16 indios amigos mexicanos, salir hacia tierras de misión. Llevarían la protección del capitán Francisco Sánchez Chamuscado y nueve soldados. Partieron en junio de 1581 pero en Tigüex enfermó el capitán Sánchez y falleció. Los soldados aconsejaron el regreso pero los franciscanos se despidieron de ellos y siguieron adelante hasta que, predicando la fe cristiana, también encontraron el martirio entre los indios.



Expedición de Pedro Menéndez de Avilés. Mapa elaboración propia ©José Antonio Crespo-Francés

Antonio de Espejo, sin saber la situación de los frailes, en abril de 1582 salió de Santa Bárbara rumbo al norte para afrontar los desiertos y los

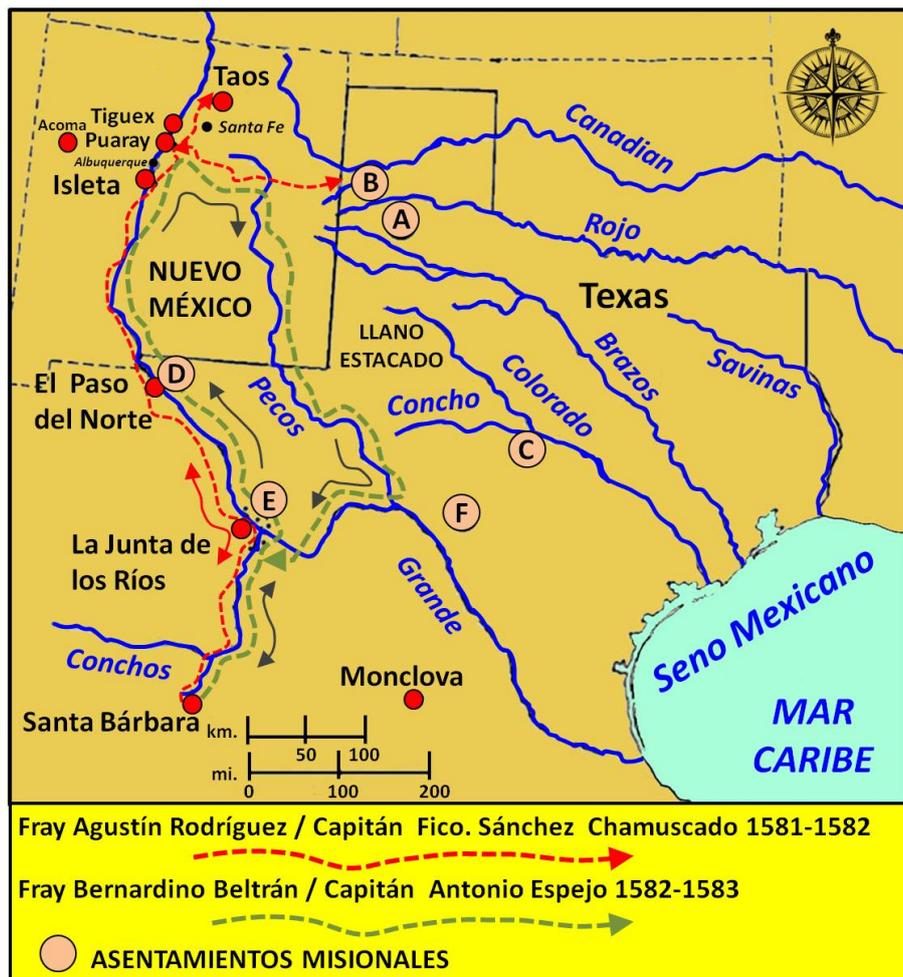
pueblos nómadas de Nuevo México. El cordobés Espejo acaudalado comerciante y fugitivo en la frontera para exonerarse de sus cargos propuso pagar a su costa una segunda pequeña expedición para informarse de la suerte corrida por los frailes, acompañando a Fray Bernardino Beltrán. Espejo llevaba 2 franciscanos, 15 soldados y algunos auxiliares indios. Como cronista llevaba a Diego Pérez de Luxán quien ya había estado con Coronado. El punto de partida fue San Bartolomé, un puesto minero a nueve leguas al norte de Santa Bárbara, el 10 de noviembre de 1582.

Un mes después, la expedición llegó a la unión del Río Conchos y el Río Grande, que Espejo llamó el Río del Norte. Río arriba se encontraron con el pueblo de los *jumanos*, emparentados con *aumas* y *apaches*, que vivían en grandes pueblos con techos planos, en una amplia zona al oeste de Texas, al sureste de Nuevo México y el norte de México, especialmente cerca de la región de La Junta. Les ofrecieron comida y les informaron que algunos años antes tres cristianos y un negro habían pasado por la zona. En enero de 1583, la expedición se acercó al área de El Paso. En Tiguex supieron de la muerte de Fray Agustín Rodríguez y Fray Francisco López y en Acoma tres indios mexicanos supervivientes de la expedición de Coronado les relataron el martirio de los misioneros.

En junio de 1583, Espejo y sus compañeros dirigieron su atención hacia el este. Entraron en el valle del Pecos, siguieron su curso hacia el sur, en la tierra de los Jumanos, y el 22 de agosto llegaron a la unión del Río Grande y el Conchos. La pequeña partida llegó finalmente llegó a San Bartolomé el 10 de septiembre de 1583, después de una ausencia de diez meses. El informe de Espejo de ricas minas de plata y nativos de un nivel cultural avanzado que serían receptivos a la conversión suscitó un gran interés y un fuerte deseo entre las autoridades por ocupar y colonizar las tierras que había visitado.

El 19 de abril de 1583 mientras Espejo estaba de expedición Felipe II por real cédula ordenaba, a la vista de los informes, y posible presencia inglesa en la costa del Pacífico se tomara posesión de las tierras al norte del río Grande. En los años siguientes hubo numerosos solicitantes, incluido Espejo, para obtener la autorización oficial necesaria para conquistar y colonizar Nuevo México, pero todos fueron denegados. No fue sino hasta 1595 que se encontró un candidato con las cualificaciones necesarias para obtener la aprobación de la corona para esta importante tarea. Su nombre era Juan de Oñate.

La llamada hacia el norte era tan poderosa, a pesar de la pobreza de aquel territorio y sus gentes, que hubo a principio de 1590 dos expediciones más no autorizadas. Gaspar Castaño de Sosa, bravo portugués, enérgico, buen organizador, comprensivo y de gran imaginación se lanzó a la aventura sin la pertinente solicitud al virrey de Nueva España ni a la Casa de Contratación de Sevilla. Sólo había mandado una carta al virrey informándole de sus planes. Acabó arrestado, juzgado y encontrado culpable, pero apeló al Consejo de Indias y quedó eximido de culpa. Incluso cuando, más adelante, se organizó la colonización formal de Nuevo México, y por real cédula de 1583 se ofrecería la hidalguía a los que se establecieran en ese territorio y a sus descendientes, se pensó en Gaspar Castaño de Sosa, pero había muerto en otro 'plus ultra', en un motín ocurrido en el Océano Pacífico cerca de las Islas de las Especies.



Mapa elaboración propia ©José Antonio Crespo-Francés

Gaspar Castaño de Sosa condujo 170 personas y sus carros y cargas a través de Coahuila en 1590. Empezaron desde Monclova, cruzaron el

La segunda expedición no autorizada, bajo la dirección de Francisco Leyva de Bonilla y Antonio Gutiérrez de Humaña, cruzó el río Grande en 1593 y no sólo llegaron a los Pueblos sino que penetraron profundamente en las llanuras de búfalos de Texas vistas por última vez por el mártir Fray Padilla y los hombres de Coronado. Inicialmente cumplía una expedición de castigo, ordenada por el gobernador de Nueva Vizcaya, Diego de Velasco, contra unos indios nómadas que habían atacado ranchos y misiones de la frontera, pero sin autorización y desde Chihuahua intentaron seguir la ruta de Coronado, llegando hasta Kansas aunque autores afirman que hasta Nebraska.

Las leyendas de un rico Quivira atrajeron a Leyva y a Gutiérrez a las llanuras, donde probablemente fueron los primeros españoles en medio siglo en explorar el norte de Texas, el Llano Estacado y las grandes Llanuras hasta Kansas. Surgieron desavenencias y la expedición se desintegró más al norte en las Grandes Llanuras; Leyva fue asesinado en una pelea, y el resto fueron asesinados o esclavizados por indios hostiles. El indio intérprete Jusepe Gutiérrez sería encontrado seis años más tarde por Juan de Oñate.

El gobernador de Nueva Vizcaya mandó en su búsqueda al capitán Pedro de Cazorla. De esta expedición sólo sobrevivieron un soldado llamado Alonso Sánchez y una muchacha mulata que se quedaron a vivir entre los indios de Quivira a los que años más tarde serían encontrados por Juan de Oñate, el verdadero fundador de Nuevo México y a quien relataron los detalles de la desventurada expedición, pero no quisieron acompañarle en su regreso.

Como ya había ocurrido en otros casos, Sánchez y la muchacha decidieron quedarse en la tribu en la que ya estaban integrados. Estas y otras expediciones, en las que no se encontró oro ni plata, mantuvieron vivo el propósito evangelizador y colonizador de un territorio que, tiempo después, recibió el nombre de Nuevo México, como extensión del verdadero México.

Como acabamos de afirmar 1583 es el año en que Felipe II, de España y I de Portugal, emite una Real Cédula por la que concede el preciado y anhelado bien de la nobleza de la Hidalguía a todos los que se establecieran y permanecieran al norte del río Grande así como a sus descendientes. Juan de Oñate, hijo de Cristóbal de Oñate fundador de Zacatecas y dueño de las mayores minas de plata del momento, se había casado con Isabel Tolosa Cortés, hija de Juanes Tolosa,

cofundador de Zacatecas con su padre, y de Leonor Cortés de Moctezuma, hermanastra de Martín Cortés, hijo de Hernán Cortés. Don Juan de Oñate era criollo, o sea nacido en la Ciudad de México de padres peninsulares. Su esposa Isabel, era nieta como se ha dicho de Hernán Cortés y biznieta de Moctezuma, así el mismo Oñate simboliza en su familia la principal riqueza de la hispanidad, el mestizaje, por tantos denostado.

El capitán Gaspar Pérez de Villagrá es la gran figura a reivindicar para no solo para España sino para la historia de los Estados Unidos de Norteamérica, como el primer europeo, hombre de leyes que actuó en labores de justicia en los territorios del suroeste, el primer juez de los EEUU. Villagrá había estudiado leyes y ejerció como procurador de justicia de la expedición; era un hombre de letras que sin duda soñaba con la gloria literaria, por eso emprendería una obra singular: la redacción de un monumental poema épico sobre la conquista de Nuevo México por Oñate en el que relata detalladamente la expedición, constituyendo esta obra la primera obra literaria íntegramente dedicada a ese país y por la que se tienen las primeras noticias de sus tierras y sus pobladores, allí se describen los búfalos o bisontes (cíbolos) y el encuentro de un europeo con un tornado, relatando el propio Villagrá cómo tuvo que asirse a una roca para no ser arrancado con su armadura y salir volando por los aires como una espiga de trigo. En esa expedición se dibujaba un microcosmos de España pues sus miembros eran originarios de las cuatro esquinas de la piel de toro y de Canarias, hecho que queda patente en los nombres y topónimos que han quedado en Nuevo México.



Mapa elaboración propia ©José Antonio Crespo-Francés

En el texto encontramos la fórmula de la toma de posesión:

"En el nombre de la Santísima Trinidad y de la individua unidad eterna, deidad y majestad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas y una sola esencia y un solo Dios verdadero.... Quiero que sepan, los que ahora son o por tiempo fueren: como yo, don Juan de Oñate, Gobernador, y Capitán General, y Adelantado de la Nuevo México y de sus Reinos y Provincias... en cuyo sólido fundamento estribo para tomar la sobredicha posesión de estos Reinos y Provincias en el sobredicho nombre del Rey Felipe II".

Así nace y desde aquí se recuerda el Primer Día de Acción de Gracias español en el suroeste de los Estados Unidos. En su largo documento Oñate hace descansar su derecho como representante de Felipe II en la bula del Papa Alejandro VI de 1497 que daba poder a los reyes de España de colonizar y evangelizar el Nuevo Mundo.

Como dice Ch.F. Lummis en *"Los Exploradores del Siglo XVI"*, *"sorprende por el número la proporción de hombres educados en colegios que había entre los exploradores; la inteligencia y el heroísmo corrían parejas en los comienzos de la colonización del Nuevo Mundo"*.

El 8 de septiembre de 1598, fiesta del nacimiento de la Virgen María, fue señalado para la dedicación de una pobre y humilde capilla y para dar gracias a Dios que los había ayudado a llegar a su destino con vida y salud y sin grandes contratiempos. Fray Alonso Martínez, superior de los franciscanos, celebró la misa, y Fray Cristóbal Salazar predicó el sermón. El culto hacía sentirse en casa a los colonos y les daba ánimo para seguir adelante. Tras la Acción de Gracias siguió la celebración, el capitán Marcos Farfán de los Godos había vuelto a escribir y a montar una sencilla obra de teatro: "*Moros y Cristianos*" que se representó en el campamento español con el beneplácito de todos. Es una obrita sencilla escrita en versos pobres pero que revelan todo el entusiasmo de la Fe de aquellos hombres, fue la primera obra de teatro escrita y representada en los Estados Unidos.

No nos dice Villagrà los detalles de la comida de aquel día, pero sin duda se sacrificaron corderos y becerros y todos disfrutaron en paz de aquel día de descanso. Sin duda los indios del vecino pueblo de Ohke asistirían admirados a aquella celebración pues los recién llegados les estaban sumamente agradecidos por su hospitalidad, hasta el punto de dar el apellido "*de los Caballeros*" a su fundación para recordar la nobleza de la bienvenida cordial de los indígenas.

Todavía faltaban veintitrés años antes que los "*Peregrinos*" de Plymouth Rock celebraran su "*Thanksgiving Day*".

Oñate dio un salto de gigante que movió la frontera hacia el norte a través del hito de El Paso del Norte para establecer un nuevo asentamiento. Una vez avanzó hacia el norte despachó a su sobrino, Vicente de Zaldívar, en el otoño de 1599 para explorar las llanuras de las vacas peludas hacia el este. Una de las claves para el éxito de aquellos exploradores fue su capacidad para encontrar guías indígenas y utilizar miembros de expediciones anteriores, lo que quiero destacar de esta conferencia, la reiteración de esfuerzos basándose en el conocimiento anterior demostrando una visión y acción de conjunto. Zaldívar hizo uso del indio cristianizado llamado Jusepe, que había superviviente de la expedición de Leyva-Gutiérrez y que encontró al este de Texas guiándoles hacia el río Canadian donde encontraron a las tribus nómadas de las Grandes Llanuras así como enormes rebaños de bisontes. Oñate mismo había oído las leyendas de Quivira y en esa dirección lanzó una expedición en 1601 aunque realmente el objetivo era dar salida desde Zacatecas al Atlántico, lo

vemos en el Memorial de Vicente Zaldívar en el que tras hacer un resumen de las intentonas realizadas sobre la Florida expone cómo apoyar a ese territorio desde Nueva España. Ayudados por el indio Jusepe, dos franciscanos, setenta hombres, ocho carros y cientos de animales de tiro entraron en el valle del río Canadian en Texas en el verano de 1601. Igualmente Oñate se dirigió hacia el oeste en dirección al Morro y río Colorado.

De la misma manera que ocurrió con Coronado y Alarcón, mientras Juan de Oñate recorría las tierras del norte de México, otro explorador vasco, Sebastián Vizcaíno, hacía lo propio en las costas al oeste del territorio. Las exploraciones las haría en dos fases, en 1596 y 1602.

El virrey Luis de Velasco ante el peligro de presencia inglesa en la costa del Pacífico mantuvo el objetivo de la exploración de la costa norteamericana, en busca del estrecho de Anián y de puertos de descanso para las naves que hacían el tornaviaje desde Filipinas. En 1596 exploró la Baja California, Nueva Andalucía. En 1602 dirigió una segunda expedición, que recorrió la costa de la Alta California hasta el cabo de Mendocino y descubrió la bahía de Monterrey.

Con punto de partida en Acapulco llegó a la bahía de San Francisco, teniendo noticias de que otros hombres barbados, como conocían a los europeos pues los indios eran lampiños, andaban a unas 100 o 200 leguas al interior, tratándose seguramente de la fuerza de Juan de Oñate o de Francisco de Ibarra que se movía más al sur desde Nueva Galicia.

Vizcaíno dejó una relación muy detallada y meticulosa de estos viajes, con abundancia de datos, derroteros, mapas, planos, etcétera y de su búsqueda del paso "al otro mar", o sea al Atlántico, que naturalmente no encontró. Las exploraciones de Vizcaíno fueron recogidas por Martín Fernández de Navarrete en la *Colección de las navegaciones y descubrimientos de los españoles de fines del siglo XVI*, y por Jerónimo Martín de Palacios en el *Derrotero de la navegación desde el puerto de Acapulco al Cabo Mendocino y boca de las Californias*.

Tras el enfrentamiento con la gente de Acoma, Oñate sería relevado y enjuiciado regresando a la península donde finalmente sería exonerado acabando sus días como inspector de las Minas y Escoriales del reino.

En un principio se había pensado en abandonar la colonización de los territorios allende el Río Grande, al no haber encontrado riquezas, e incluso en trasladar a la Nueva España a los indios ya bautizados, pero ahora el aumento de las conversiones obligó a reconsiderar todo el asunto.

Al fin, el rey Felipe III después de estudiar cuidadosamente los informes de Oñate y las recomendaciones del anterior virrey y del Consejo de Indias, tomó la decisión que marcaría para siempre el destino hispano en Nuevo México. Tal decisión fue manifestada por el Duque de Lerma al virrey Velasco en estos términos:

"... que no abandone la conversión de Nuevo México y que se aliente y sostenga la empresa de manera que la difusión del evangelio no fracase en esas provincias por falta de obreros evangélicos y de los mantenimientos necesarios. Que el excelentísimo señor virrey emplee los medios que él crea más adecuados y menos costosos al tesoro real para preservar la Santa Fe Católica en los que ya se han convertido, observando lo que sea necesario y que esté prescrito en las ordenanzas y cédulas referentes a los descubrimientos y su justificación.

Recuérdese que los indios convertidos no deben ser obligados a ser súbditos de su católica majestad, a menos que su perseverancia en la fe sea imposible de otro modo; sino que deben ser dejados en el goce de su libertad y condición nativa en que se encontraban en el momento de conversión. Sería bueno emplear medidas suaves y apropiadas al tratar con ellos para que lleguen a ser súbditos de su majestad por libre determinación sin ser obligados directa o indirectamente..."



Mapa elaboración propia ©José Antonio Crespo-Francés

Fruto de aquel titánico esfuerzo quedarían señalados los caminos generadores del intercambio cultural y cuyos registros e información encontramos en las crónicas, relaciones, memoriales, informaciones, cartografía histórica y demás documentación existente en nuestros archivos españoles tanto privados como estatales.

*** Coronel de Infantería en Reserva**

Imágenes de mapas: Elaboración propia ©José Antonio Crespo-Francés, publicado en trabajos web y textos del autor.